

ESPIRITISMO KARDECIANO Y POSITIVISMO

KARDECIAN SPIRITUALISM AND POSITIVISM

Roberto Garcés Marrero¹

Universidad Iberoamericana (Ciudad de México)

Resumen: El presente artículo versa sobre cómo el espiritismo kardeciano puede ser la contraparte religiosa del positivismo; surgidos ambos del mismo clima epocal evidencian, aunque a prima facie pueda parecer paradójico, un discurso, metodología, ideales sociales y concepciones similares. Esta tesis se sustenta a partir del análisis conceptual de la obra de Kardec, en específico, de El libro de los espíritus, su texto de aspiraciones más filosóficas. En particular la denominada ley natural kardeciana se acerca mucho a las ideas comtianas, aunque quizás hayan sido desarrolladas de manera independiente, a partir de la influencia común de Saint Simons y otros autores.

Palabras clave: ESPIRITISMO-POSITIVISMO-CIENCIA-RELIGIÓN

Abstract: This article is about how spiritualism is the religious counterpart of positivism; both emerged from the same epochal climate, although it may seem paradoxical at first glance, a similar discourse, methodology, aspirations and conceptions. This thesis is based on the conceptual analysis of Kardec's work, specifically, the Book of Spirits, his text with more philosophical aspirations. In particular, the so-called Kardecian natural law is very close to Comtian ideas, although perhaps they have been developed independently, from the common influence of Saint Simons and other authors.

Key words: SPIRITUALISM-POSITIVISM-SCIENCE-RELIGION

[1] (rgma18777@gmail.com) Es doctor en Ciencias Filosóficas (Universidad Central Marta Abreu de las Villas, 2014). Actualmente, doctorando en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Líneas de investigación: religión, política, sexualidad

<https://orcid.org/0000-0003-4925-1743>

Últimas publicaciones:

Garcés Marrero R. (2020). La institucionalización del culto a la Santa Muerte. El caso de la Iglesia Católica Tradicional (ICT). Revista De El Colegio De San Luis, 10(21), 1-27. <https://doi.org/10.21696/rcsl102120201251>

Garcés Marrero, R. (2020). Control, discriminación y corrupción en Cuba. Antropología Experimental, (20), 83-92. <https://doi.org/10.17561/rae.v20.07>

1. Introducción

Vistas desde el punto de vista social las ideas se producen, circulan y se consumen como muchos otros productos humanos. El pensamiento, expresado a partir de condiciones concretas y heredero de lo producido en épocas anteriores, se puede manifestar en diferentes formas que se trasvasan entre sí: de lo estético a lo religioso, de lo mágico a lo filosófico, de lo político a lo teológico. En este complejo proceso (que se puede diseccionar solo de manera heurística) lo filosófico funge como el sustento teórico general, de donde emanan conceptos que se traspasan a otras formas del pensamiento humano y regresan a la filosofía cargados con nuevos significados. No obstante, determinado por la división social del trabajo, frecuentemente el acceso directo a la filosofía queda como patrimonio casi exclusivo de grupos académicos e intelectuales; sin embargo sus frutos pasan a ser consumidos por grandes mayorías puesto que pueden ser asimilados bajo formas religiosas y/o artísticas, que independientemente de sus funciones propias se convierten en vehículos para popularizar determinadas ideas, propiciando de esta manera su incorporación con más facilidad, a veces acríticamente².

El objetivo que se propone este trabajo es explicar cómo diferentes ideas, típicas de las corrientes del pensamiento decimonónico, han asumido ropajes religiosos: en este caso particular se intenta demostrar la relación que existe entre el positivismo y el espiritismo. Para esto se llevará a cabo un análisis de corte filosófico sobre la obra más doctrinal de Allan Kardec, *El libro de los espíritus* y se complementará con el estudio de otros textos del mismo autor. Por tanto no es preciso detenerse en la organización, institucionalización, ni en las prácticas propias del espiritismo en tanto religión, sino entenderlo como cosmovisión³, partiendo de la tesis de

[2] Por ejemplo, el pensamiento de Nietzsche tiene una fuerte impronta en el satanismo de LaVey: el adoptar la Biblia Satánica sería una manera indirecta por parte del creyente de asimilar conceptos nietzscheanos como el del *übermensch*, claro que recreados, reinterpretados y adaptados a una nueva forma de expresión y consumo de las ideas. Por su parte, la producción audiovisual de Marilyn Manson, sacerdote de la Iglesia Satánica laveyana, sería una vía oblicua, pero expedita, para llegar a la obra de LaVey e indirectamente a algunas ideas cuyo origen estaba en Nietzsche. Es probable que muchos consumidores no lean la obra nietzscheana original y asuman los conceptos de la manera en la que están recreados en esas metamorfosis. Este tipo de circulación conceptual amerita muchos más estudios en profundidad.

[3] La idea del espiritismo como cosmovisión fue ratificada en el Primer Congreso Internacional Espiritista, celebrado en Barcelona, en 1888. Según Gimeno, Corbetta & Savall en este congreso: «quizás lo más significativo radica en que la aceptación de los principios del espiritismo constituye un modo de ver e interpretar el mundo; una verdadera cosmovisión, a través de la cual la vida, la muerte, la enfermedad, el dolor, los sueños, las experiencias

François Houtart que considera la religión como producto social y forma de representación de la realidad en tres niveles: la relación con la naturaleza, las relaciones sociales de producción y el sentido global del hombre y el universo (Houtart, 2006, p. 38-68).

Es escaso el tratamiento al tema en los espacios académicos; otros autores han hecho énfasis en otras corrientes de pensamiento que han influido en el espiritismo. Andrea Graus sostiene que Kardec «combinó el socialismo utópico, el pensamiento pitagórico y las creencias orientales en torno a la reencarnación con una nueva concepción de la moral cristiana, basada en una noción secular de la caridad.» (Graus, 2019, p. 4) Si bien su afirmación es cierta, en este texto trataremos de demostrar que la base filosófica fundamental del espiritismo kardeciano está en el positivismo, aunque la tesis pueda parecer un oxímoron.

En la época concreta en la que surgió el espiritismo, la marcha ascendente del capitalismo ya afianzado posibilitó el desarrollo de la ciencia, buscando una explicación científica de la naturaleza y, además, entender las relaciones sociales de producción como producto del trabajo humano, desacralizándolas y prescindiendo de una explicación religiosa de las mismas. No en balde la primera gran campaña capitalista en contra de las condiciones propias del feudalismo fue religiosa –la Reforma protestante– (Engels, 1986, p. 108), asumiendo luego un fuerte sentido laicista, a veces francamente anticlerical e incluso antirreligioso, para concluir, como en la actualidad, posibilitando un clima de tolerancia, en el cual en principio todos los credos puedan sentirse incluidos dentro del sistema, aunque no comulguen con el status quo. Tal como afirma Houtart: « En sociedades de capitalismo cristalizado se puede criticar la relación social de producción incluso de manera muy radical, a condición de que esta crítica no sea eficaz políticamente.» (2006, p. 74) Mientras más «espacio» haya para todas las diferencias, en este caso confesionales, puede haber más fragmentación social, lo cual resulta directamente proporcional a la estabilidad sistémica. Es por esto que el capitalismo contemporáneo resulta tan propicio al pluralismo religioso y no solo tolera críticas sociales desde posiciones religiosas, como la de la teología de la liberación, mucho más reciente, sino que incluso las asimila y mercantiliza. Concluyendo, se puede afirmar que por las condiciones capitalistas del siglo XIX la religión disminuyó su importancia a nivel sociopolítico quedando más bien como reguladora de patrones conductuales y cosmovisiones individuales, como una forma de

psíquicas, en fin, las venturas y desventuras de la existencia, adquieren significados diferentes y particulares.» (Gimeno, Corbetta & Savall, 2013 p. 55) Kardec mismo clasifica al espiritismo como «ciencia de observación» y «doctrina filosófica» (Kardec, 2020, pp. 10-11), así que es totalmente pertinente el análisis filosófico de sus ideas.

representación del sentido global del hombre y del universo, utilizando los términos de Houtart, o sea siendo una explicación sobre quiénes somos, dónde y por qué estamos y qué podemos hacer, tipo de explicación que no le es exclusiva y que la acerca vertiginosamente a la filosofía.

Por su parte, el pensamiento filosófico decimonónico también va a tener características propias por razones similares. En el siglo XIX, con el ya mencionado auge del capitalismo y la necesidad real de aumentar la producción, no es de extrañar que la ciencia se haya visto acelerada hacia una serie de descubrimientos y de estudios exhaustivos que tienen como resultado la ruptura con la concepción enciclopédica de aprehender sistemáticamente la totalidad: el Todo comienza a ser desglosado en un sinnúmero de objetos de estudio que parcelan el conocimiento, dando origen de esta manera a una cantidad proporcional de ciencias particulares. De esta manera los profesionales dedicados a las mismas comienzan a superespecializarse. La filosofía, despojada por las ciencias sociales emergentes de sus intereses globales de otrora queda como una ciencia particular más, dedicada a tejer una teoría del conocimiento y a construir una cosmovisión general. Como es posible observar, si la religión había sufrido cambios substanciales, el caso del pensamiento filosófico era análogo, por eso la frontera entre ambos campos muchas veces se desdibuja.

Este pensamiento filosófico en esta época va a tener dos tendencias generales fundamentales: irracionalismo y cientificismo (Zardoya, 2000), las cuales son complementarias y se interrelacionan. El aumento de la competencia capitalista, la enajenación, el raudo ritmo de ascenso de las condiciones económicas, políticas y sociales capitalistas, sumado al cultivo de una individualidad burguesa en pugna con estas nuevas realidades fueron el marco propicio para que el irracionalismo comenzara su imperio, sostenido por y sosteniendo al romanticismo como movimiento espiritual que lo complementa desde lo artístico y literario. Por su parte, el acelerado desarrollo de la ciencia, debido a las exigencias de la producción sentó las bases del cientificismo que primará en el clima intelectual de la época bajo la forma del positivismo.

2. Bajo la égida del progreso

El positivismo en sus diferentes manifestaciones se caracterizó por el énfasis en lo científico, entendiéndolo como los métodos, categorías y fundamentos propios de las ciencias naturales, pero conjugándolo con la incognoscibilidad esencial del mundo, tomada del agnosticismo kantiano. O sea, lo que está al alcance de la posibilidad cognoscitiva humana va a ser lo fenoménico y su concatenación: si las causas últimas no pueden ser

conocidas resulta inútil intentar aprehenderlas. Este es el principal rasgo del estado positivo, el estado superior al que puede llegar el espíritu humano. Según Comte:

...en el estado positivo, el espíritu humano, reconociendo la imposibilidad de obtener nociones absolutas, renuncia a investigar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para consagrarse únicamente a descubrir, por el uso bien combinado del razonamiento y de la observación, sus leyes efectivas, es decir, sus relaciones invariables de sucesión y semejanza. La explicación de los hechos, reducida entonces a sus términos reales, no es en adelante más que el enlace establecido entre los diversos fenómenos particulares y de algunos hechos generales, cuyo número los progresos de la ciencia tienden a disminuir más y más. (Comte, s/a, pp. 72-73)

Reducir lo fenoménico a un conocimiento científico, verificable, experimental y útil, basándose en los hechos y en las leyes a las que están sujetos: tal es el afán del positivismo, dejando fuera de esta manera niveles axiológicos y artísticos, pero creando un culto a la ciencia como una religión en sí misma⁴. Sin embargo no es a la concepción científico religiosa positivista a la que se dirige la atención en este caso, sino a cómo varias de sus ideas también son apropiadas por algunos de los movimientos religiosos emergentes de la época, en este caso, el espiritismo.

El método positivista, empirista y por ende inductivo, a veces en franco desmedro de lo teórico, propicia la generalización de conclusiones extraídas de hechos insuficientemente comprendidos. Así vemos en el artículo escrito por Engels en 1878, «Los naturalistas en el mundo de los espíritus», donde somete a una acerba crítica a los investigadores de las ciencias naturales fascinados por fenómenos que consideraba aún no bien estudiados. Al respecto Engels escribe:

... a la luz de lo que queda dicho se revela de un modo bien tangible cuál es el camino más seguro que conduce de las ciencias naturales al misticismo. No es el de una enmarañada teoría de la filosofía de la naturaleza, sino el del más trivial empirismo, que desprecia todo lo que sea teoría y desconfía de todo lo que sea pensamiento. No es la necesidad apriorística la que pretende probar la existencia de los espíritus, sino que son las observaciones empíricas de los señores Wallace, Crookes y Cía. (Engels, 2002, pp. 38- 39)

Esta preocupación en un escritor tan escéptico como Engels revela cómo estaba presente este tema en el clima de la época, donde el mesmerismo, las hermanas Fox, las mesas giratorias, la hipnosis, la frenología, etcétera, eran motivos de discusiones y creencias. Estas preocupaciones también se revelan en la literatura, por ejemplo, en la obra de Edgar Allan Poe, «Los hecho del caso del señor Valdemar», «Revelación mesmérica», etc. En general, el romanticismo y sobre todo, la denominada literatura gótica decimonónica reafirmó el interés en estas manifestaciones ultraterre-

[4] Basta recordar la religión positiva de Comte y la concepción spenceriana de la religión y la ciencia como maneras de «acceder» al misterio (Abbagnano, 2004, pp 134- 136).

nales y las relaciones amorosas post mortem, como en la *Vera* de Villiers de L'Isle Adams y la *Ligeia* de Poe. También E. F. Benson, Sheridan Le Fanu, Prosper Mérimée, Théophile Gautier, Walter de la Mare, Algernon Blackwood, M. R. James, Edith Wharton, Charles Dickens tienen famosos escritos cuyo tema versa alrededor de encuentros fantasmales. Sería muy interesante estudiar con detenimiento la posible retroalimentación que pudo existir entre esta nueva religión emergente y la literatura, pero lamentablemente supera los objetivos del presente texto.

Muchas de las ideas sobre los espíritus que circulaban en este tiempo fueron sistematizadas por Allan Kardec, seudónimo de Hippolyte Léon Denizard Rivail, antiguo discípulo del instituto de Pestalozzi⁵. Kardec escribió una cantidad considerable de obras, muchas de ellas antes de interesarse en el espiritismo. Luego de involucrarse activamente en esta cuestión su trabajo se multiplicó, pero en gran medida declinó su autoría sobre este, atribuyendo sus ideas a las enseñanzas de los espíritus mismos, dadas a través de los médiums, lo que explica que muchos de sus libros están escritos en forma catequética, sugiriendo el diálogo a través del cual fueron concebidos.

El espiritismo kardeciano, en oposición a la religión tal como es entendida comúnmente, se considera a sí mismo una ciencia. Kardec afirma:

El espiritismo es la nueva ciencia que viene a revelar a los hombres, con pruebas irrecusables, la existencia y la naturaleza del mundo espiritual y sus relaciones con el mundo corporal, nos lo presenta no como una cosa sobrenatural, sino por el contrario, como una de las fuerzas vivas y que incesantemente obran en la naturaleza... (Kardec a, s/a, p. 15)

En *¿Qué es el espiritismo?*, Kardec acota: «El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y de sus relaciones con el mundo corporal.» (2020, p. 11) No obstante, esta ciencia no parece heredera del iluminismo, pues reconoce de manera explícita la existencia de un Dios «eterno, inmutable, inmaterial, único, todopoderoso, soberanamente justo y bueno», que además es creador de todo lo existente (Kardec b, s/a, p. 20)⁶. Esta ciencia tendría el fin paradójico de incluir el conocimiento sobre lo hasta entonces considerado intangible basándose

[5] La influencia del pensamiento de Pestalozzi, en franco diálogo con las ideas de la dialéctica hegeliana y las nociones panteístas del idealismo alemán, en particular de Fichte ha sido considerada como determinante en la obra posterior de Kardec (Incontri y Bigheto, 2004).

[6] Las concepciones teológicas del espiritismo, de Dios como causa primera y las pruebas de su existencia tiene una base aristotélica y tomista a la cual no agregan nada original. Por eso no nos detenemos en ellas. Al respecto V. Kardec b, s/a, pp. 55- 60. Sin embargo las ideas espiritistas sobre la creación intentan acercarse mucho más a lo científico que a lo bíblico, quedando prácticamente en el deísmo y desde este punto de vista significando una ruptura con una postura católica dogmática. V. Kardec b, s/a, pp. 66- 73.

en hechos con un expreso criterio empírico. Al respecto afirma Kardec: «El verdadero criterio de nuestros juicios, el argumento sin réplica son los hechos, en cuyo defecto, debe ser la duda la opinión de los prudentes»⁷. (Kardec, s/a, p. 26) Lo fáctico, como base incontestable del conocimiento, en este caso de los espíritus, está en consonancia directa con la base empirista explícita del pensamiento positivista comtiano (Comte, s/a, pp. 75-76).

Captar aquello que supera lo tangible, volviéndose extrasensorial por ende, a través de nuestra experiencia empírica, siempre básicamente sensorial⁸; tal es la finalidad del espiritismo «científico», que abiertamente desafía a la razón que puede impugnarlo:

El hombre que cree infalible a su razón está muy cercano del error, pues hasta los que patrocinan las ideas más falsas se apoyan en su razón, y en virtud de ella rechazan todo lo que les parece imposible. Los que en otras épocas han rechazado los admirables descubrimientos con que se honra la humanidad, apelan para hacerlo, a la razón. Lo que se llama tal, no es más que orgullo con frecuencia, y aquel que se cree infalible pretende igualarse a Dios (Kardec b, s/a, p. 29).

Para el kardecianismo lo racional está más sujeto al error que lo empírico, aunque no niega del todo a la razón, por tanto esta ciencia es dividida en dos partes: una experimental, que versaría sobre las manifestaciones mediúmnicas y otra «filosófica» o sea teórica, cuyo tema de estudio serían las enseñanzas de los espíritus sobre sí mismos y sobre el mundo en general. A esta parte filosófica del espiritismo está dedicado *El libro de los espíritus*, por eso el énfasis de nuestro trabajo está dirigido hacia él; la parte «experimental» –concepción de franco regusto de las ciencias naturales- está tratada en *El libro de los médiums*, mientras *El evangelio según el espiritismo* es un remake de los textos del cristianismo desde una perspectiva religiosa heterodoxa y ética. Esta sería la trilogía de obras kardecianas principales.

La distinción kardeciana básica entre lo teórico y lo práctico también puede estar sustentada en el pensamiento comtiano que establecía entre estas formas de actividad humana una distinción radical (a diferencia de los filósofos idealistas alemanes, por ejemplo): «Todos los trabajos humanos son, o de especulación, o de acción. Así la división más general de nuestros conocimientos reales consiste en distinguirlos en teóricos y prác-

[7] Esta búsqueda fáctica y experimental llevó incluso al desarrollo de centros de investigación como la Society for Psychological Research, fundada en 1882 en Reino Unido, Congresos Internacionales, revistas e incluso laboratorios (Graus, 2019; Gimeno, Corbetta & Savall, 2013). O sea, el espiritismo sufrió todo un proceso de institucionalización y profesionalización bajo el presupuesto de sus bases científicas.

[8] «Así, pues el espíritu no es un ser abstracto e indefinido, que solo puede concebir el pensamiento, sino un ser real y circunscrito que es apreciable en ciertos casos, por los sentidos de la *vista*, del *oído* y del *tacto*.» (Kardec b, s/a, p. 21)

ticos.» (Comte, s/f, p. 125) No obstante, el conocimiento que puede aportar el espiritismo en tanto ciencia, tal y como está entendido en el positivismo, está limitado por las facultades imperfectas de las que está dotado el hombre que no permiten conocer «el principio de las cosas» (Kardec b, s/a, pp. 60-61). El positivismo comtiano y el espiritismo coinciden completamente en esta idea agnóstica fundamental de que la búsqueda e investigación de las causas primeras o últimas del mundo es una acción inútil.

3.Las leyes morales y la ley natural

El espiritismo, como ciencia, va dirigido a dilucidar leyes, en este caso, «morales», según Kardec, basadas todas en la ley natural, identificada con la divina, y por ende inmutable⁹. Esto va en consonancia con la idea comtiana de que las observaciones deben hacerse según una teoría y una vez hechas, conectadas con una ley (Ritzer 1993, p. 94). Para Comte:

...el carácter fundamental de la filosofía positiva es considerar que todos los fenómenos están sometidos a leyes naturales invariables. El descubrimiento de estas leyes y su reducción al menor número posible son el fin de todos nuestros esfuerzos, considerando como absolutamente inaccesible y vacía de sentido para nosotros la investigación de lo que se llaman las causas, sean primeras, sean finales. (s/a, p. 81)

Por supuesto, estas leyes son concebidas a partir de ejemplos tomados de las ciencias naturales, como la ley de la gravedad, pero concebidas de modo que fuesen aplicables para explicar el mundo natural y el social. En el caso kardeciano, dado que la teoría estaba revelada por los espíritus a través de los mediums (lo cual es la parte correspondiente a la observación), no hay una diferenciación concreta entre la observación y la teoría previa: están interconectadas y se retroalimentan, pero siempre desembocan en la ideación de la mencionada ley natural, que en este caso también pretendía explicar el mundo de los espíritus. Esta ley es concebida en diez partes que serán explicadas a continuación.

3.1.Ley de adoración

Concebida como la aproximación del alma a Dios, elevando el pensamiento hacia el mismo: o sea, el acercamiento a lo divino es racional, no emocional o místico. Esta aproximación del alma a Dios no está adscrita a una religión en particular. Kardec considera que el espiritismo se basa en verdades fundamentales generales, por lo que es posible ser espiritista

[9] Esta búsqueda de leyes universales que expliquen el mundo en todos sus niveles (utilizando términos spencerianos: inorgánico, orgánico, supraorgánico e incluso más allá) no ha sido exclusiva del espiritismo. También ha sido el caso de algunas corrientes rosacruces, por ejemplo.

independientemente de la religión que se profese (aunque su moral sea cristiana):

Desde el punto de vista religioso, el Espiritismo tiene por base las verdades fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma, la inmortalidad, las penas y las recompensas futuras, pero es independiente de todo culto particular. Su fin es probar la existencia del alma a los que la nieguen o duden de ella. (Kardec, 2020, p. 19)

Resulta interesante que se considere el fin del espiritismo como religión no el acercamiento a lo divino en sí ni la salvación del alma, sino la demostración de cuestiones espirituales a los escépticos. El espiritismo no es místico, sino demostrativo. Por otra parte, Kardec impugna la adoración externa que no se materializa en una vida ética irreprochable, al igual que la vida contemplativa debido a su inutilidad social: «El que se consume en la meditación y en la contemplación nada meritorio hace para Dios; porque su vida es completamente personal e inútil a la humanidad, y Dios le pedirá cuentas del bien que no haya hecho.» (Kardec b, s/a, p. 278)

Este es el punto más propiamente teológico de las leyes kardecianas.

3.II.Ley del trabajo

Kardec entiende al trabajo como una expiación y un medio de perfeccionar la inteligencia. «El trabajo es una ley natural por lo mismo que es una necesidad, y la civilización obliga al hombre a mayor trabajo, porque aumenta sus necesidades y sus goces.» (Kardec b, s/a, p. 286) Para el kardecianismo el trabajo es una necesidad humana, imprescindible para el logro del progreso¹⁰; incluso aquel que posee «bienes suficientes» no tiene derecho al ocio sino la obligación de ser más útil. Pero, de la misma manera, todos han de tener derecho al descanso y a ser mantenidos en la vejez, por su prole o, en su defecto, por la sociedad (Kardec b, s/a, p. 286-288). Esta concepción sobre el trabajo está muy en consonancia con el ideario saintsimoniano que concebía a la sociedad como la reunión de los que trabajan (Saint-Simon, 1977, p. 69). En general, hay cierto regusto socialista en varios puntos del ideario kardeciano. Kardec en las obras de su fase pre-espírita citaba constantemente a Saint Simons y a Fourier e incluso tuvo relaciones cercanas con conocidos socialistas:

O pesquisador francês François Gaudin descobriu recentemente documentos ainda inéditos, revelando a parceria de Kardec com o amigo Maurice Lachâtre, conhecido socialista de tendência anarquista e editor das obras de Marx, em fascículos populares. Ambos tiveram um projeto economicamente fracassado da fundação de um banco popular, possivelmente nos moldes do que queriam os socialistas pré-marxianos e os anarquistas como Proudhon. (Incontri y Bigheto, 2004, p. 6)

Mucho de este compromiso social se manifiesta en sus ideas espiritistas: en *El libro de los espíritus*, como veremos más adelante, se puede

[10] «... el trabajo conduce siempre al progreso...» (Kardec b, s/a, p. 210)

apreciar su crítica a la acumulación capitalista y la desigualdad resultante como egoísmo, contrario al progreso personal y humano (Incontri y Bighe-
to, 2004).

3.III.Ley de reproducción

La reproducción de los seres vivientes es entendida como una ley natural a la cual el hombre no puede obstaculizar pero sí regular y perfeccionar en vista del progreso (Kardec b, s/a, p. 291). Dentro de la sociedad, el matrimonio «es un progreso en la marcha de la humanidad» y negarlo sería el «regreso a la vida de los brutos» (Kardec b, s/a, p. 292); sin embargo Kardec se pronuncia contra su indisolubilidad absoluta y contra el celibato, considerado como una manifestación de egoísmo (Kardec b, s/a, p. 292-293).

3.IV.Ley de conservación

Según este autor: «...la vida es necesaria al perfeccionamiento de los seres, que lo sienten instintivamente sin darse cuenta de ello.» (Kardec b, s/a, p. 297) Para el mantenimiento de esta vida la divinidad ha proveído de los medios necesarios a todos, si algún individuo carece de ellos es debido al egoísmo ajeno o a incapacidades propias; sin embargo todos los hombres tiene derecho al goce de estos bienes (Kardec b, s/a, p. 297). Obviamente esto excluye las privaciones voluntarias y las mortificaciones: «Haced bien a los otros y tendréis más méritos.» (Kardec b, s/a, p. 299)

3.V.Ley de destrucción

Para Kardec: «Es preciso que todo sea destruido para que renazca y sea regenerado, porque lo que vosotros llamáis destrucción no es más que una transformación, cuyo objeto es la renovación y mejoramiento de los seres vivientes.» (Kardec b, s/a, p. 301) La conservación y la destrucción son parte del equilibrio que el espiritismo considera intrínseco a la ley natural; sin embargo, para Kardec, no hay derecho al abuso y las guerras, el asesinato, la crueldad y la pena de muerte son signos aún de falta de progreso.

3.VI.Ley de sociedad

Existe un marcado interés en la obra kardeciana por el interés social, como se observa en la ley del trabajo y en la crítica constante al egoísmo: «Dios ha hecho al hombre para vivir en sociedad, y no le ha dado inútilmente la palabra y todas las otras facultades necesarias a la vida de relación.» (Kardec b, s/a, p. 311) Por ende la vida de aislamiento y el voto de silencio resultan antinaturales: el fin humano es progresar y esto solo lo puede conseguir dentro de la vida social. Este interés por la realización humana en sociedad y el privilegiar lo social sobre lo individual, incluso, también está en confluencia directa con las nociones que Comte esbozó en su «física social».

3.VII.Ley de progreso

El progreso es uno de los leit motiv del espiritismo tanto como del positivismo. «El progreso completo es el objeto; pero los pueblos, como los individuos no llegan a él más que paso a paso. Mientras no esté desarrollado en ellos el sentido moral, hasta pueden servirse de su inteligencia para hacer el mal.» (Kardec b, s/a, p. 315). Los espiritistas y los positivistas coinciden por igual en la indetenibilidad del progreso como fuerza social, aunque pueda ser estorbado (Kardec b, s/a, p. 316). Por eso para Kardec la civilización es aún un «progreso incompleto» y concibe al espiritismo como un influjo favorable en el logro de completar ese esfuerzo teleológico hacia el progreso:

Destruyendo el materialismo que es una de las plagas de la sociedad, hace ver a los hombres donde está su verdadero interés. No estando el porvenir velado por la duda, el hombre comprenderá mejor que puede asegurarlo por medio del presente. Destruyendo las preocupaciones de secta, de castas y de colores, enseñará a los hombres la gran solidaridad que ha de unirlos como hermanos. (Kardec b, s/a, p. 324)

Es importante recordar que esta concepción del progreso en el caso de Comte era una manera de explicar el desarrollo evadiendo las revoluciones y el conflicto en general (Ritzer 1993) y se originaba en la postura conservadora y contraria a la Revolución francesa de este pensador. En el caso de Kardec, parece haber una posición similar, como se pudo observar en la «ley de destrucción», donde el cambio parece ser un cambio controlado y gradual, nunca disruptivo, siempre tendiente al *orden*, uno de los núcleos conceptuales más importantes en Comte (Ritzer 1993).

3.VIII.Ley de igualdad

Todos los seres humanos son iguales ante Dios, dice Kardec, pero sus desigualdades dependen del libre albedrío de los espíritus que encarnan pues ellos eligen a última instancia cuáles vidas llevar. Las diferencias sociales y las riquezas Kardec las considera perecederas y circunstanciales sin darles explicación alguna, aunque hasta cierto punto el espiritismo sustenta concepciones racistas típicas de su época al afirmar que no son inferiores en sí unas «especies» de hombres respecto a otras, pero sí lo son desde el punto de vista del «atraso» de los espíritus que encarnan en ellos (Kardec b, s/a, p. 136). En cuanto a la igualdad sexual la actitud espiritista es que ambos tengan iguales derechos pero diferentes funciones, las cuales tampoco son explicadas en detalle, dando margen así a la reproducción de los mismos estereotipos sobre el género: el hombre se encargaría de lo «exterior» y la mujer de lo «interior». No obstante otras afirmaciones son atrevidas para la época:

Para ser equitativa la ley humana, debe consagrar la igualdad de derechos entre la mujer y el hombre, y todo privilegio concedido al uno o a la otra es contrario a la justicia. La emancipación de la mujer sigue el progreso de la civilización. Su esclavitud camina con la barbarie. Por otra parte, los sexos no se deben más que a la organización física, y puesto que los Espíritus pueden tomar uno u otro no hay diferencia entre ellos sobre este particular, por lo tanto deben gozar de los mismos derechos. (Kardec b, s/a, p. 330)¹¹

La idea de la igualdad femenina como consubstancial al progreso humano también está presente en la obra más tardía de Comte, a pesar de sus ambivalencias con el tema que transitan desde negar la existencia de ciertas cualidades en el espíritu femenino hasta decretar el «culto a la mujer» (Rubtcova, Martianova y Kaisarova, 2019).

3.IX.Ley de libertad

Esta libertad es concebida como un derecho humano universal, que excluye la esclavitud pero que nunca es absoluta, pues está limitada por la misma vida social que le es inherente a los hombres: «Desde el momento en que se reúnen dos hombres, tiene derechos que respetar, y no tiene, por consiguiente, libertad absoluta.» (Kardec b, s/a, p. 332) Donde único esta libertad no tiene límites según el espiritismo kardeciano es en el pensamiento y en la conciencia¹².

[11] No se puede dejar de notar aquí la utilización de los términos barbarie y civilización que recuerdan a la ley comtiana de los tres estados.

[12] La cuestión del libre albedrío y la fatalidad no ofrecen ninguna novedad respecto a las concepciones cristianas medievales, por eso no las tratamos aquí (Kardec b, s/a pp. 345-

3.X.Ley de justicia, de amor y de caridad

Esta es, para Kardec, la ley que subsume a las otras desde el punto de vista moral. La justicia es comprendida como el respeto a los derechos de los semejantes, impuesto por la necesidad de la vida social, los cuales son el derecho a la vida y a la propiedad, cuando es legítima, esto es, adquirida sin perjuicio de otro. Para completar esta ley están el amor y la caridad entendidos como una ética altruista, o sea: «Benevolencia para con todos, indulgencia con las imperfecciones de los otros, perdón de las ofensas.» (Kardec b, s/a, p. 352) En este aspecto se nota también cierta influencia del positivismo comtiano, que buscaba establecer una base científica para la moral, en lugar de ubicarla sobre bases teológicas. Para Kardec queda claro que lo moral es una ley «natural» que está implícita en el ordenamiento del universo mismo.

Tales son las leyes sostenidas por Kardec, donde se puede apreciar que engloba confusamente bajo el mismo título de «morales» concepciones teológicas, normas éticas, regularidades naturales e ideales sociales, buscando un denominador común que le permitiera conocer y ordenar tanto la naturaleza, como la sociedad. Esta búsqueda de la homogeneidad ofrece la base para explicar que la influencia del positivismo comtiano en Kardec no es solo de contenido, sino también de forma: Comte hace un énfasis singular dentro de su obra en lograr esa homogeneidad, que concebía como la superación de la filosofía positivista sobre las contradicciones existentes entre ideas propias de los tres estados.

Es posible sintetizar la idea rectora kardeciana en el siguiente apotegma: la vida social, como necesidad humana natural, siempre tiende al progreso, el cual puede ser logrado a través de la asunción genuina de una moral altruista, o sea el ser humano en función de la sociedad y su progreso. ¿Acaso no es análoga a la concepción enarbolada por el padre de la sociología, Augusto Comte? Kardec publica *El libro de los espíritus* en 1857, año de la muerte de Comte y muere en 1869; doce años luego, así que no hay anacronismos que limiten su posibilidad de haber tenido acceso a una considerable parte de la obra comtiana. Incluso de no haber existido una influencia directa, las ideas de Saint-Simons, ampliamente difundidas en los ambientes intelectuales franceses y europeos en general, pudieron ser una fuente común, lo cual se evidencia en la concepción teleológica y utópica de cierto fin de la historia como una sociedad igualitaria, pacífica e idílica, muy similar en algunos conceptos al comunismo de Marx, pero evadiendo la vía revolucionaria para llegar a este estado. Tanto Kardec como

348). Además coincide plenamente con la idea comtiana de que la verdadera libertad es la sumisión racional a las leyes naturales (Ritzer, 1993, p. 101).

Comte conciben llegar a esa sociedad superior por una vía pedagógica que garantizaba el orden y el progreso. Esta impronta pedagógica se nota mucho en las ideas de la perfectibilidad humana, sobre todo, planteadas por Kardec. Como afirman Incontri y Bigheto:

Neste sentido, assumindo um otimismo essencialmente pedagógico (de que todos os seres humanos são educáveis, perfectíveis, capazes de transcender interesses pessoais, para devotar-se ao bem geral, o espiritismo escapa da condenação eterna dos maus – do cristianismo tradicional – como da condenação à morte das classes dominantes, que se opõem ao progresso histórico. Educação universal, através dos séculos, porque a história se faz com seres que vão e voltam, se educam e aprendem, para a realização individual e coletiva da felicidade. (2004, p. 6)

Esta perfectibilidad humana como base de la concepción teleológica de la historia está signada por la noción de progreso positivista, como lo está también todo el cuerpo doctrinal kardeciano, en particular, su concepción sobre la reencarnación, que impugna la idea de metempsicosis atribuida a Pitágoras por contemplar la posibilidad de retrotraernos hacia existencias animales o vegetales:

La reencarnación enseñada por los Espíritus está fundada, por el contrario, en la marcha ascendente de la naturaleza y en el progreso del hombre en su propia especie, lo que en nada amengua su dignidad. Lo que le rebaja, es el mal uso que hace de las facultades que Dios le ha dado para su adelanto. Como quiera que sea, la antigüedad y la universalidad de la doctrina de la metempsicosis, y los hombres eminentes que la han profesado, prueban que el principio de la reencarnación tiene sus raíces en la misma naturaleza, y son por tanto argumentos en su favor y no en contra. (Kardec b, s/a, p. 264)

Así, incluso la reencarnación responde a la visión del progreso unilineal, ordenado y siempre ascendente¹³- donde encontramos esencialmente los rasgos del positivismo de origen francés, llamado «social» por Nicolás Abbagnano. No nos parece arriesgado entonces afirmar que el mismo clima epocal que produjo al positivismo como corriente del pensamiento filosófico también dio origen al espiritismo en el campo religioso¹⁴, extendiendo aún más el diapasón de influencia de estas ideas y llevándolas bajo otra forma hasta nuestros días; como afirma Zardoya:

[13] «Las diferentes existencias corporales del Espíritu siempre son progresivas, nunca retrógradas...» (Kardec b, s/a, p.22) y también: «La clasificación de los espíritus está basada en su grado de progreso...» (Kardec b, s/a, p. 85)

[14] Resulta sumamente interesante encontrar en Kardec ideas que luego serán desarrolladas y dadas a conocer desde el pensamiento vitalista de Bergson, tales como el principio vital y la relación existente entre inteligencia e instinto. Quizás se deba a fuentes comunes, como puede ser el espiritualismo de Maine de Biran. Kardec reconoce al espiritismo como una parte de la filosofía espiritualista (Kardec b, s/a, p. 8). Aunque su idea de espiritualismo es la doctrina filosófica contrapuesta al materialismo (Kardec, 2020, p. 39) es posible que haya estado familiarizado con la obra de Biran. La idea de esta posible relación la proponemos como una hipótesis tentativa dado nuestro insuficiente estudio sobre este tema. Sobre el *principio vital*, v. Kardec b, s/a., pp. 73- 75; sobre *inteligencia e instinto* v. Kardec b, s/a, pp. 76- 78.

... la vitalidad y la eficacia de una forma de producción espiritual o, por el contrario, su caducidad o ineficacia, no radican en la capacidad de ofrecer un cuadro conceptual de la realidad, un sistema de juicios universales y necesarios en correspondencia con los ideales clásicos de la teoría, sino, antes bien, en su aptitud para insertarse activamente en el proceso real de la práctica humana, en su idoneidad para expresar y servir de vehículo a una u otra de sus formas, en su excelencia como móvil ideal (Zardoya Loureda, 2000, p. 93).

La simbiosis entre el positivismo y el espiritismo no es un caso exclusivo¹⁵, suele ser común que el pensamiento filosófico termine erigiendo un sistema religioso y que la religión se autoprocleme ciencia; por esto resulta muy interesante establecer una serie de investigaciones sobre otros casos como, por ejemplo, la ya mencionada asunción del socialdarwinismo y la filosofía de la vida de Nietzsche en movimientos anticristianos, en particular, en la Iglesia Satánica fundada por Anton Szandor LaVey; las interpretaciones cuánticas de la Kabbalah; la influencia del feminismo y las teorías queer en las nuevas interpretaciones de la Biblia, etc.

Conclusiones

Se puede afirmar que el mismo clima intelectual de la época que fue propicio para el surgimiento del positivismo produjo al espiritismo como una forma religiosa de este tipo de pensamiento, cuyo objetivo era entender el más allá desde una perspectiva experimental y científica. Sumado a esto, el interés, a menudo morboso, por la muerte, los espíritus y lo sobrenatural, propio del romanticismo y de la literatura gótica hacía que el siglo XIX, al contrario del racional, enciclopedista y escéptico siglo XVIII, se sintiera más abocado a cuestiones de esta índole. El espíritu de la época, hablando de términos más hegelianos, se había teñido de los colores de una interesante contradicción: asumiendo la incognoscibilidad de las causas primeras, trató de diseccionar lo fenoménico, incluyendo a lo considerado otrora sobrenatural como otro fenómeno estudiable desde la perspectiva de la ciencia. La ciencia misma, en el caso positivista fue divinizada, así que las distinciones entre la ciencia y la religión se difuminaron. No es de extrañar que el espiritismo intentara analizar lo hasta entonces relegado

[15] Es válido aclarar que en América Latina el kardecianismo, denominado «espiritismo científico» se diversificó: tuvo variantes locales, como el trincadismo, nombre que tomó de su fundador, el hispano argentino Joaquín Mateo Trincado. (de los Reyes, 1996). En Cuba, por ejemplo, el caso es aún más complejo porque junto a una asunción del kardecianismo «puro» también existen otras modalidades donde el mismo se fusionó con otras creencias populares y sincréticas de origen predominantemente africano, como son el «espiritismo de cordón» (Córdova y Barzaga, 2000) o el «espiritismo cruza» (Castro Ramírez 2017). Un caso muy interesante es el culto a María Lionza, en Venezuela (Barreto, 1989), donde nociones espiritistas confluyen con tradiciones indígenas y africanas en una devoción muy característica.

al dominio de la religión y la teología, con métodos científicos y buscando leyes generales.

Muchas de estas leyes, en particular, la del progreso, se correspondían con las leyes que el positivismo comtiano atribuía a la sociedad, haciendo del mundo de los espíritus un continuo de las sociedades humanas. La influencia del positivismo comtiano en Kardec, aunque no es la única, pues resulta evidente la impronta que tuvo sobre el mismo el socialismo utópico (denominado a esta corriente en términos de Marx y Engels), es radical, pues no solo se refiere al contenido conceptual y metodológico de su obra, sino incluso a la manera de concebir la presentación de sus ideas.

Bibliografía

Abbagnano, Nicolás. *Historia de la filosofía*. Editorial Félix Varela, La Habana, t. III, 2004.

Barreto, Daysi. «Perspectiva histórica del mito y culto a Mario Lionza». *Boletín americanista*, 1989, no 39-40, p. 9-26.

Castro Ramírez, Luis Carlos. «Cordones espirituales, cordones de identidad: la misa de investigación en el espiritismo cruzao en Cali (Colombia)». *Chungará (Arica)*, 2017, vol. 49, no 1, p. 133-142.

Comte, Augusto. *Principios de filosofía positiva*. Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, s/a.

Corbetta, Juan Manuel; Juan Manuel Gimeno; Andrea Fabiana Savall. *Cuando hablan los espíritus: historias del movimiento kardeciano en la Argentina*. Antigua, Buenos Aires, 2013.

Córdova Martínez, Carlos y Oscar Barzaga Sablón: *El Espiritismo de cordón*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2000.

de los Reyes, Radamés. «El trincadismo, una variante del espiritismo.» *Revista Signos*, no. 43, julio- diciembre, Santa Clara, 1996.

Engels, Federico. «Del socialismo utópico al socialismo científico.» En: Carlos Marx y Federico Engels. *Obras escogidas* (en tres tomos). Editorial Progreso, Moscú, t. III, 1986.

Engels, Federico. «Los naturalistas en el mundo de los espíritus.» En *Dialéctica de la naturaleza*. Editorial Pueblo y Educación, 2002.

Graus, Andrea. *Ciencia y espiritismo en España*. Editorial Comares S. L., Granada, 2019

Houtart, François. *Sociología de la religión*. Editorial Ciencias Sociales; Ruth Casa Editorial, La Habana, 2006.

- Incontri, Dora y Bigheto, Alexandre C. «Socialismo e espiritismo, aproximações dialéticas». *Revista HISTEDBR On-line, Campinas*, 2004, no 16, p. 1-9.
- Kardec, Allan (a). *El evangelio según el espiritismo*. Imprenta La Económica, Barcelona, s/a.
- Kardec, Allan (b). *El libro de los espíritus*. Casa Editorial Maucci, Barcelona, s/a.
- Kardec, Allan. *¿Qué es el espiritismo?* Cursoespirita, Barcelona, 2020
- Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A., Madrid, 1993
- Rubtcova, Mariia; Natalia Martianova y Valentina Kaisarova. «El papel de las mujeres en una sociedad positivista: la transformación de las prácticas sociales de interacción en la sociología de Auguste Comte.» *Revista Dilemas Contemporáneos*, año IV, no. 3, mayo 2019, pp. 1-16
- Saint-Simon, Claude-Henri. «L'industrie». En Claude-Herni Saint-Simon. *Oeuvres de C.H de Saint-Simon* (Tomo I-II). Anthropos, Genève, 1977.
- Zardoya Loureda, Rubén. *La filosofía burguesa posclásica*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

